



**SANTIAGO
RUSIÑOL**

II



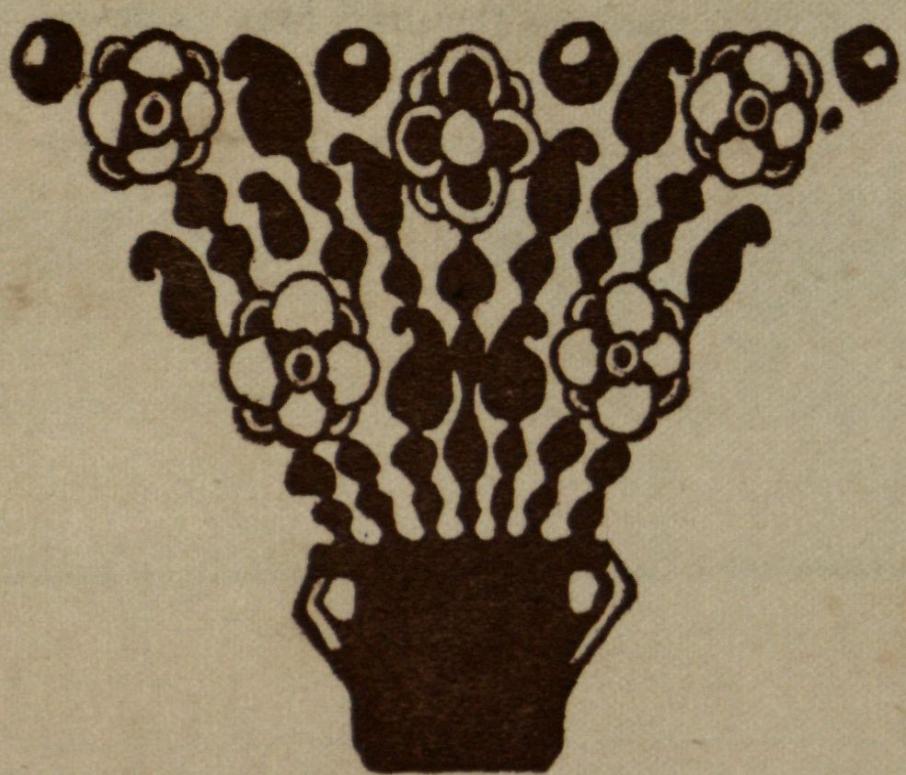


ESTRELLA

MONOGRAFÍAS DE ARTE

DIRECTOR: GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

SANTIAGO RUSIÑOL



CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:
EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A.
CALLE DE VALENCIA, 28. — MADRID

FOTOTIPIAS DE
HAUSER Y MENET

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID



SANTIAGO RUSIÑOL
(RETRATO)

1

SANTIAGO RUSIÑOL

... Y como a este hombre le han sido otorgados todos los dones, porque es un «predilecto» de la Naturaleza, no le pudo faltar a él, que había de ser pintor supremo de la melancolía de los jardines abandonados, el don de adivinar y traducir en arte la melancolía serena, ¡mas tan desgarradora!, de las almas abandonadas por la vida, de los corazones que ya no sienten el engaño inefable de la esperanza.

Ved: chiquillas tísicas, que no pueden vivir; mujeres tristes, que no quieren vivir; monjes que han renunciado a vivir... de un modo o de otro, desprendimiento de la carne y de la tierra, sentido, como por nadie, por este amado de la tierra, enamorado de la tierra; por este hombre arraigado y firme como roble, hermoso, sano, de pensamiento fácil y sonoro, como copa de fresno movida por el viento.

¿Cuándo sintió este Adán, vivo entre los vivos, la melancolía tan honda de lo que va a morir? Cuando él, muy joven, padecía también no sé qué extraño desgarramiento, físico sin duda, pero tan entrañable, que removiera toda su vibrátil sensibilidad con estremecimientos de alma. Porque habéis de saber que, mirando vivir a Santiago Rusiñol, se aprende a creer en el alma de un modo nuevo. No es en él, como en las viejas teologías, la habitante del cuerpo — palacio material —; no es el soplo que anima el barro, ni el diamante que está en la última morada: es la fuerza misma, creada de sí misma por la carne perfecta, por la materia firme, por el cuerpo sano.

Creyó un día morir — desde entonces afirma que no ha vuelto a creer en la posibilidad de la propia muerte —, creyó morir, y sintió toda la infinita tristeza de las vidas segadas antes de granar... Y la pintó, sencillamente, sin alardes de tragedia exterior ni de acontecimiento accidental. Precisamente toda la tragedia era eso: «¡Debo vivir, y no puedo o no quiero vivir!» No hay más, y en realidad eso es todo. Esa es la única gran tragedia humana, desnuda de adventicios accidentes. Ved ese novicio al pie de la cruz. ¿A qué ha renunciado? Él mismo — es demasiado joven — no lo sabe; pero la Vida lo sabe por él, el pintor

S a n t i a g o R u s i ñ o l

lo ha sentido por él, y ahí está quieto, como crucificado, en su ignorancia trágica, en su mutilación irremediable... sereno y doloroso como agua muerta. En esos ojos están todos los muertos estanques que, pasando los años, ha de pintar Santiago Rusiñol.

Ved la mujercita, quietamente sentada, pálida, casi tanto como la blanca pared encalada de su estancia humilde: no se mueve porque, inconscientemente, quiere guardar como un tesoro la poca energía de su carne doliente; no hay gesto teatral tampoco en su tragedia. Es, sencillamente, ¡que se va a morir!

Mirad la mujer triste al pie de los cipreses. ¿Entra en el último jardín, en visita de amor, que cree perdurar más allá de la muerte? ¿Sale de él, en la desolación irremediable de quien se ha convencido de que la muerte es separación eterna? Ello es que se ha rendido a la pesadumbre sin esperanza, que está sentada, también inmóvil, bajo el negro ciprés, y que su corazón es el más abandonado de los jardines...

Reparad cómo todo esto está serena y sobriamente pintado sin alarde de comentador. Estos cuadros son como notas del quieto vivir que va a resolverse, más bien a disolverse en el quieto morir, y que el pintor-poeta ha

sorprendido, no ya con apiadada intuición, sino con piadosa compenetración.

La explicación total de estos primeros cuadros está, no en cuadros posteriores, sino en las páginas que la misma mano ha de escribir después. Cuando Rusiñol pintó estos cuadros «de figura», apenas él mismo sospechaba su llamamiento a la Literatura. Se creía pintor, pintor únicamente.

Después... después brotó una nueva rama en su tronco, o tal vez un pájaro, hasta entonces desconocido, visitó la frondosa ramazón de su copa, y para pintar el alma humana en sus sencillas emociones de agonía y melancolía, halló un instrumento más penetrante. Y como escribió *El patio azul*, ya no necesitó pintar mujercitas dolorosas que mueren con un cantar de mes de mayo en los labios.

Así volvió y consagró el pincel exclusivamente a la tierra, que tanto le llamaba, y pintó desde entonces maravillosa, inquieta y emocionadamente, frondas y mirtos, glorietas un poco deshojadas y arquitecturas un poco vetustas. Las almas humildes, las resignadas, las renunciadoras que tan hondamente comprendiera siempre, ya no las hizo imágenes, sino llamas vivas, y las lanzó a perdurar en el mundo, no en el quieto estatismo de un cuadro, sino en

S a n t i a g o R u s i ñ o l

el llameante dinamismo del tablado escénico. Y sus novicios cuajaron en Mosén Ramón, y sus desesperadas resignadas en Marta...

Antes de cerrar este modesto prólogo, queremos advertir al que ha de volver la hoja, que repare cómo los sencillos, patéticos, cotidianos asuntos de los cuadros que va a contemplar, están imaginados y realizados en España, en un momento en que la mayoría de los pintores aún consagraban los grandilocuentes pinceles a fingir grandes «asuntos» de Historia, con ropajes y oropeles fingidos, con actitudes grandiosas de heroísmo remoto o de tragedia legendaria. Era un instante de clarineo grandioso, de alarido resonante, de historia a voz en grito... Y entonces Rusiñol, con la fina ironía inconsciente que es equilibrio sano de su poesía, se entró por los callados jardines del alma.

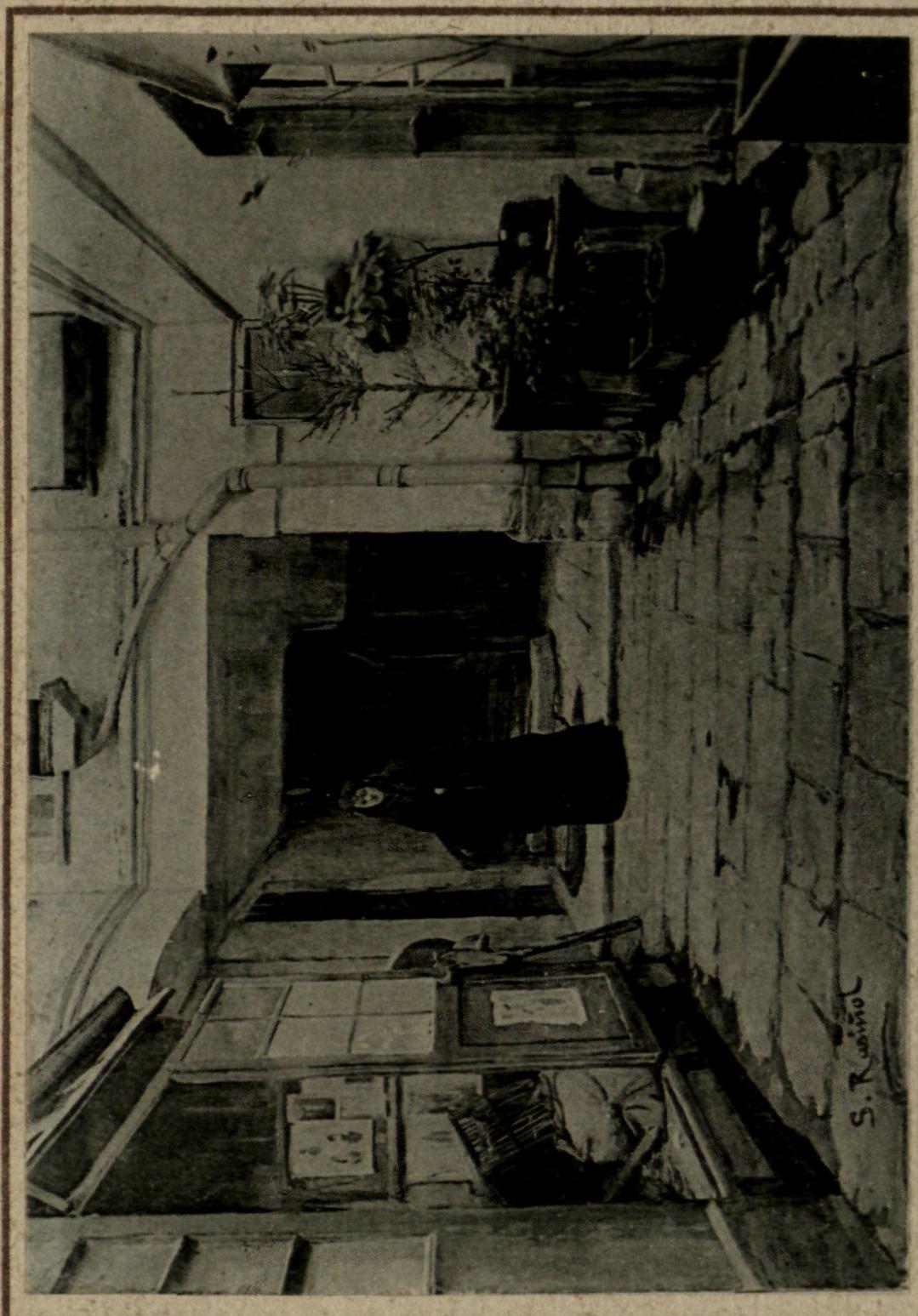
Del «cómo», técnicamente hablando, ya he dicho, en ocasión parecida, que no me toca hablar. Ocupado — ¡gracias a Apolo! — en trabajar bastante y en admirar muchísimo, no me ha quedado tiempo para matricularme y graduarme en la Facultad árida de crítico de arte.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

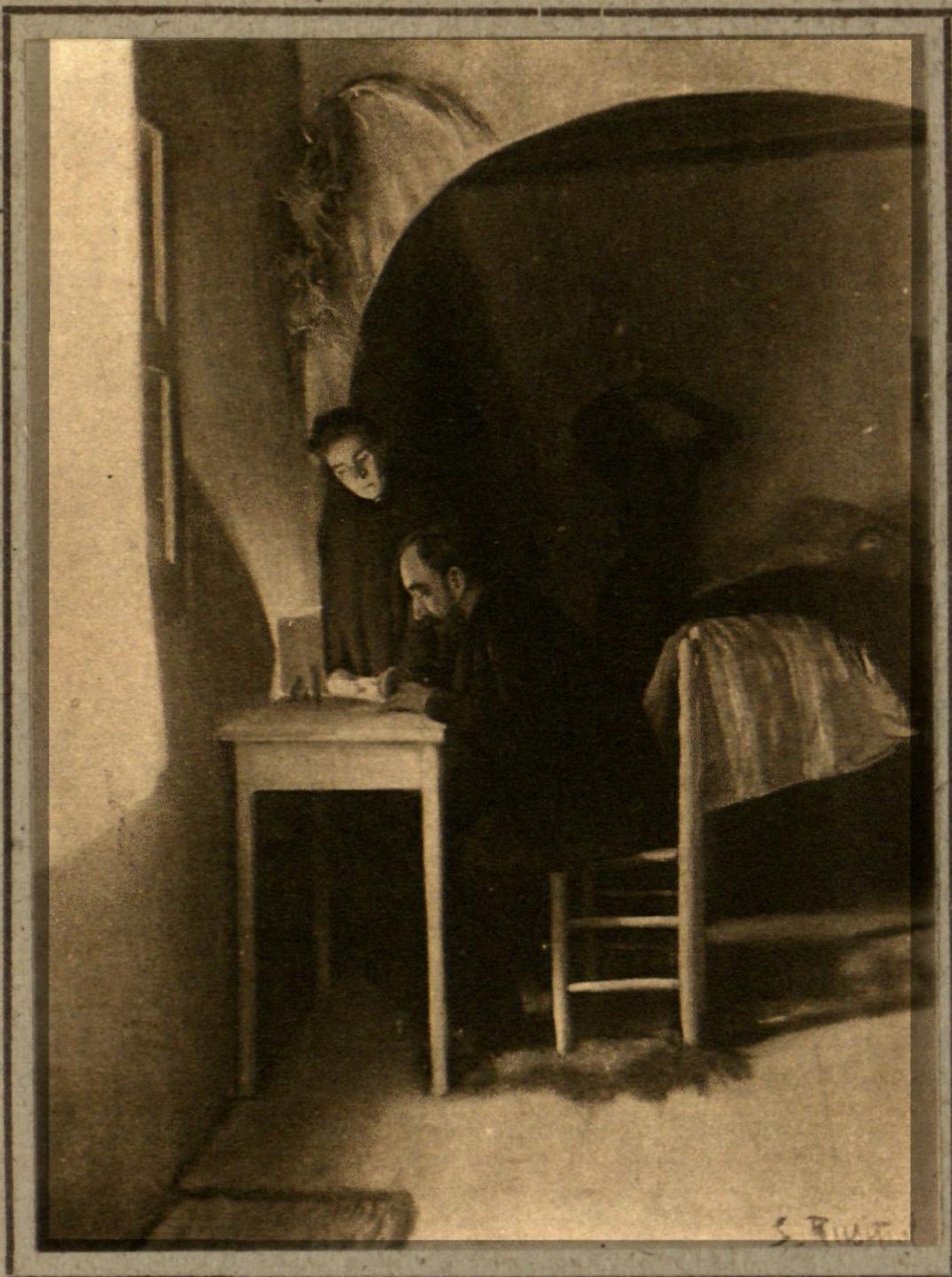
ÍNDICE DE LAS LÁMINAS

Santiago Rusiñol (retrato)	1	«La Risueña»	16
El bohemio	2	Moulin de la Galette	17
La casa de empeño (París)	3	J. Robert.	18
La última receta	4	Paseo de los Monjes (Montserrat)	19
Miss Mc. Flower	5	La señorita de Nantás	20
Miguel Utrillo	6	Salvador Robert	21
El pintor Tarrassa.	7	Don Pancho Xicarrons	22
Eric Satie	8	El novicio	23
Enrique Clarasó.	9	El escultor Maní	24
Melancolía	10	Ramón Canudas.	25
Taberna de Muralla	11	Miguel Utrillo	26
La oración	12	«La Morfina»	27
Modesto Sánchez Ortiz	13	La Salve (Santa Cecilia de Mont-	
Lectura romántica	14	serrat)	28
Estudio	15		





LA CASA DE EMPÉÑO
(PARÍS)



S. BRIU

LA ÚLTIMA RECETA

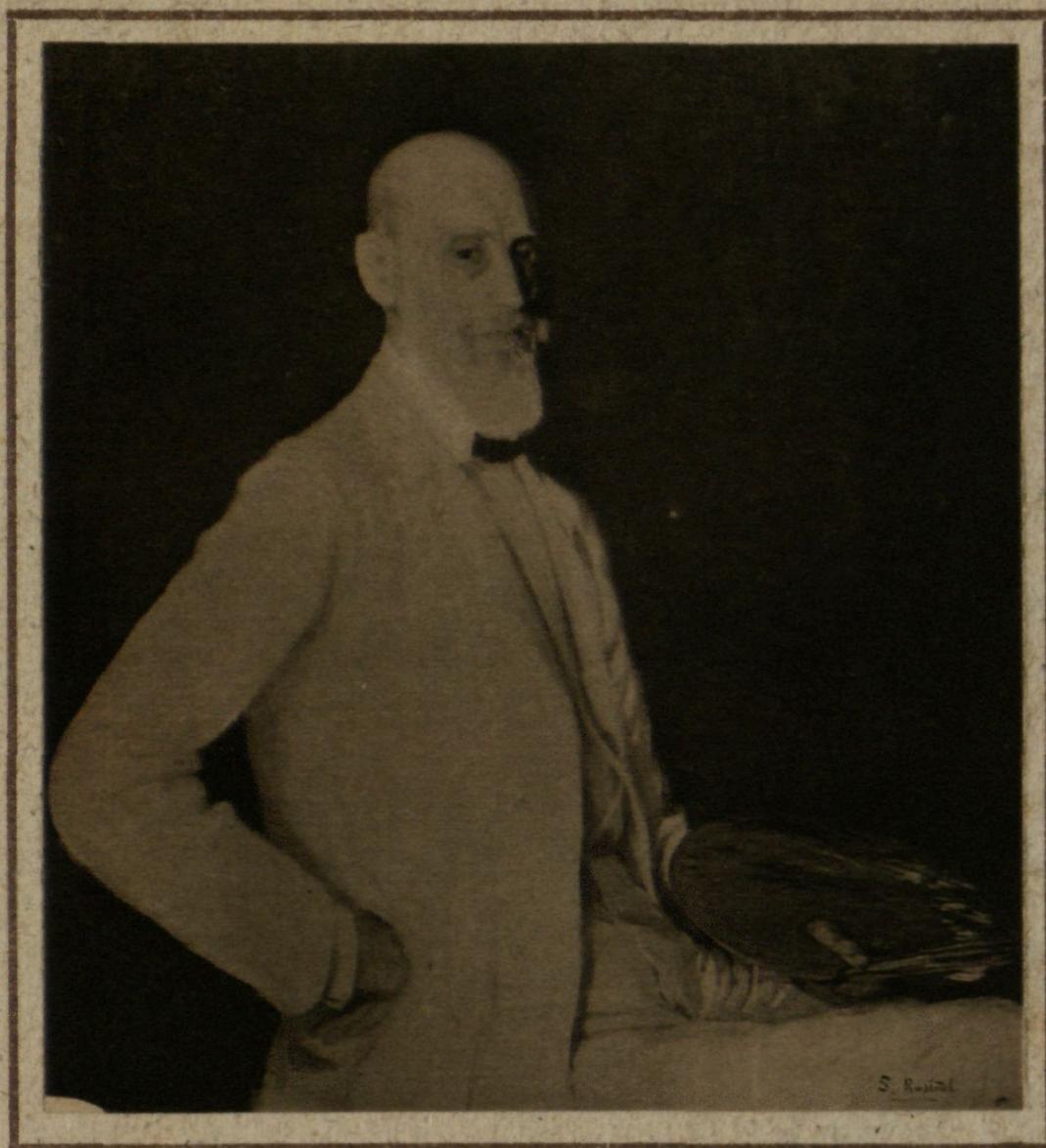
4



MISS Mc. FLOWER

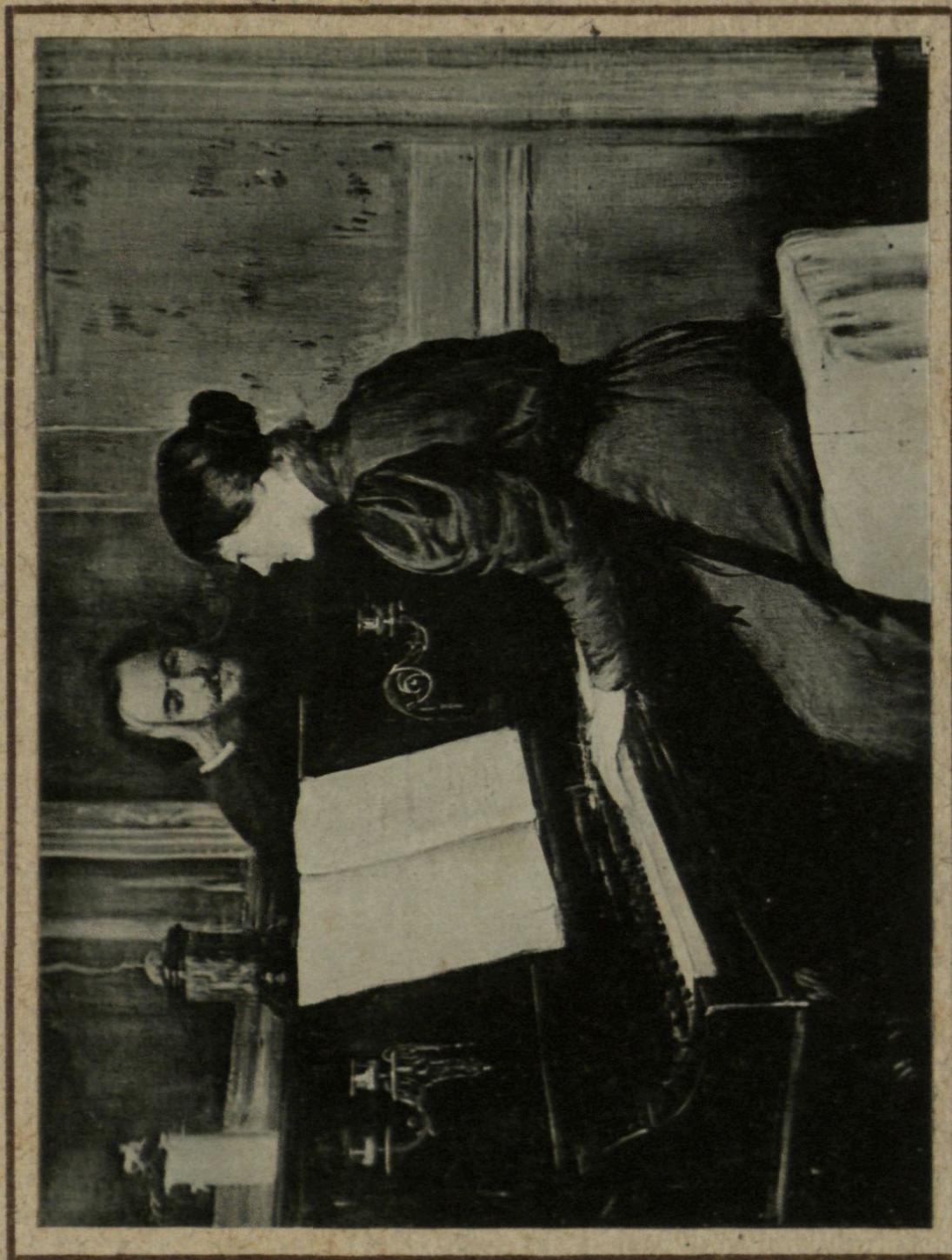


MIGUEL UTRILLO



EL PINTOR TARRASSA

7



ERIC SATIE



ENRIQUE CLARASÓ

MELANCOLÍA



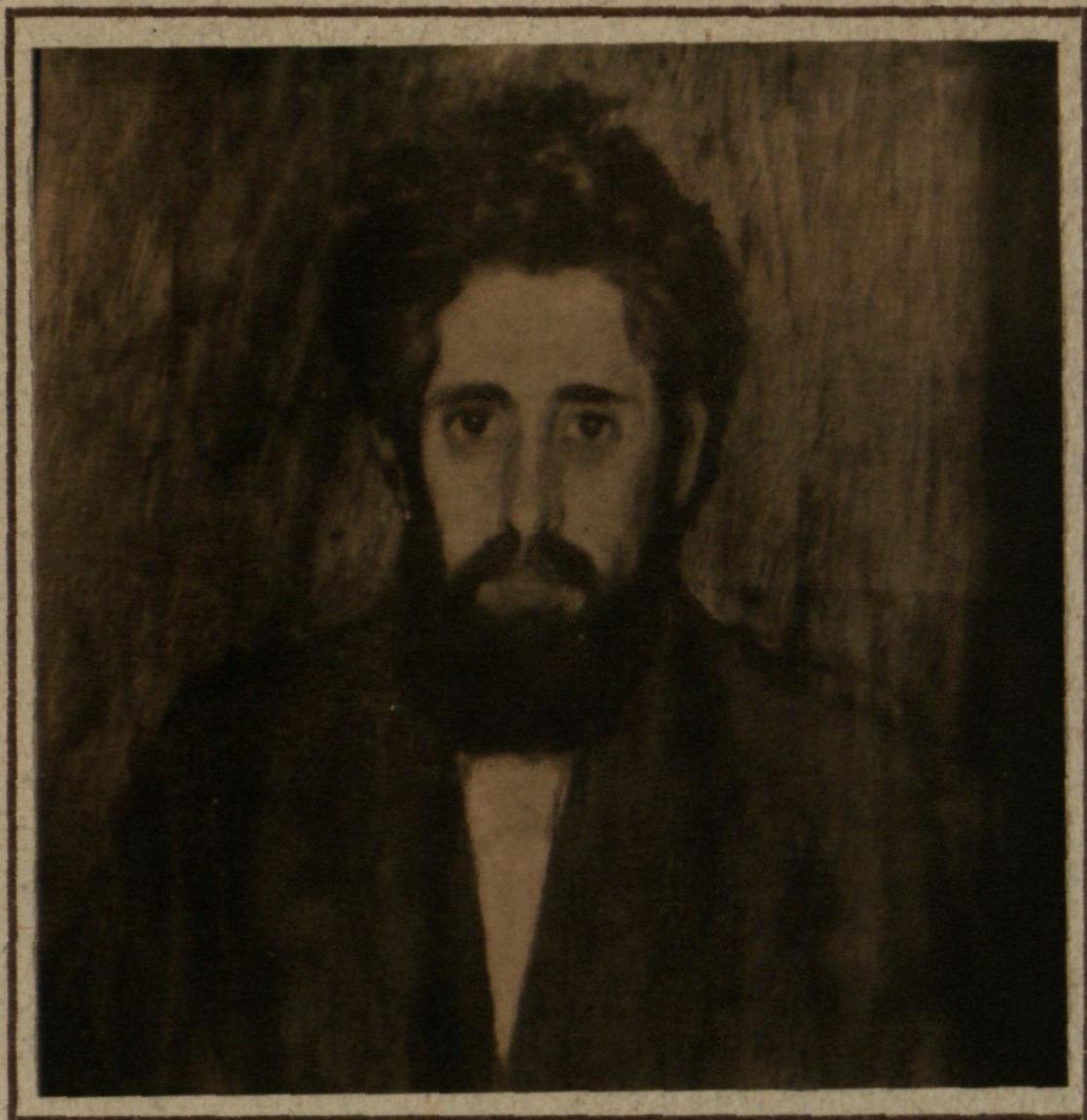


TABERNA DE MURALLA

11



LA ORACIÓN



MODESTO SÁNCHEZ ORTIZ

13





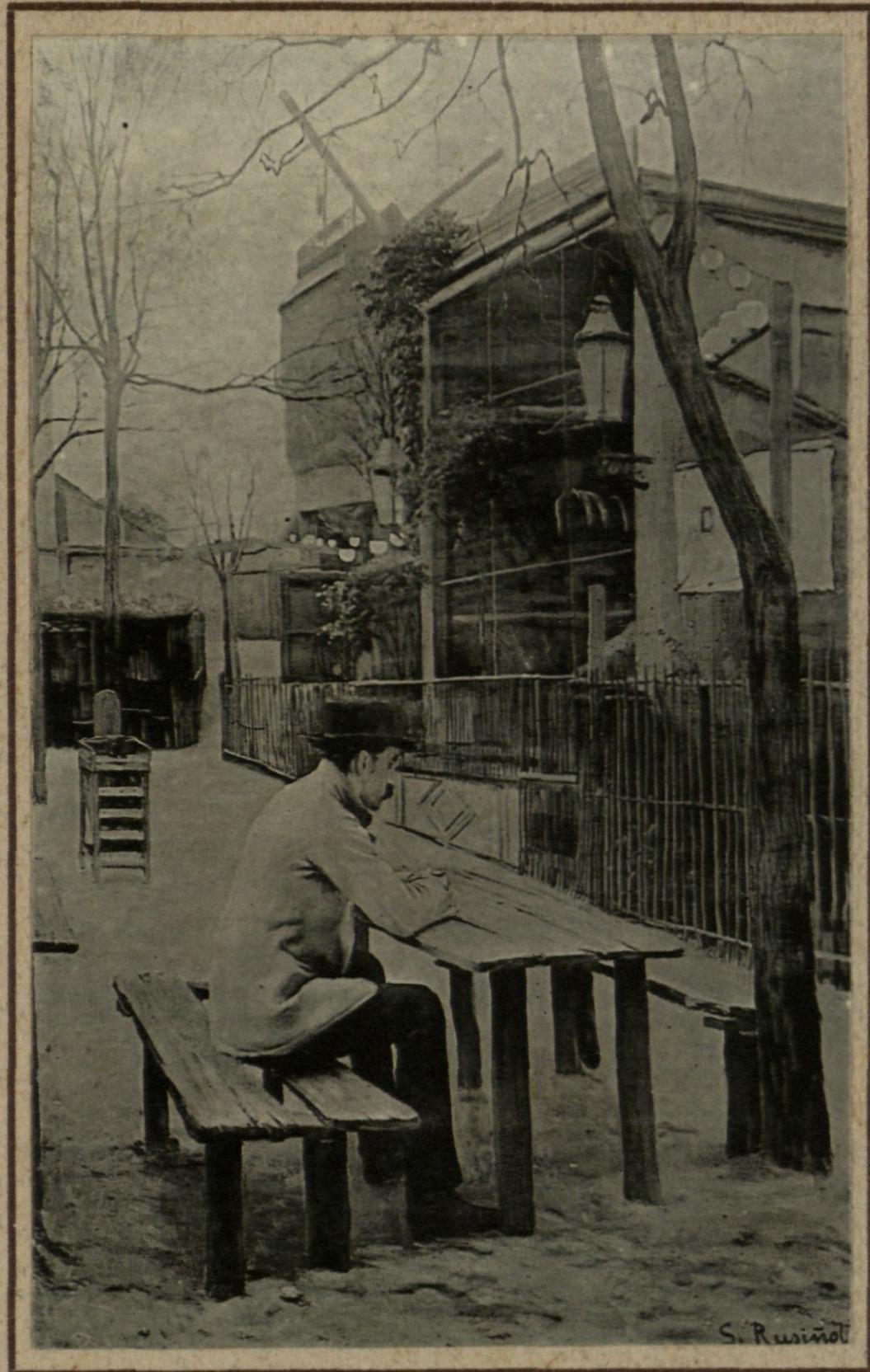
ESTUDIO

15

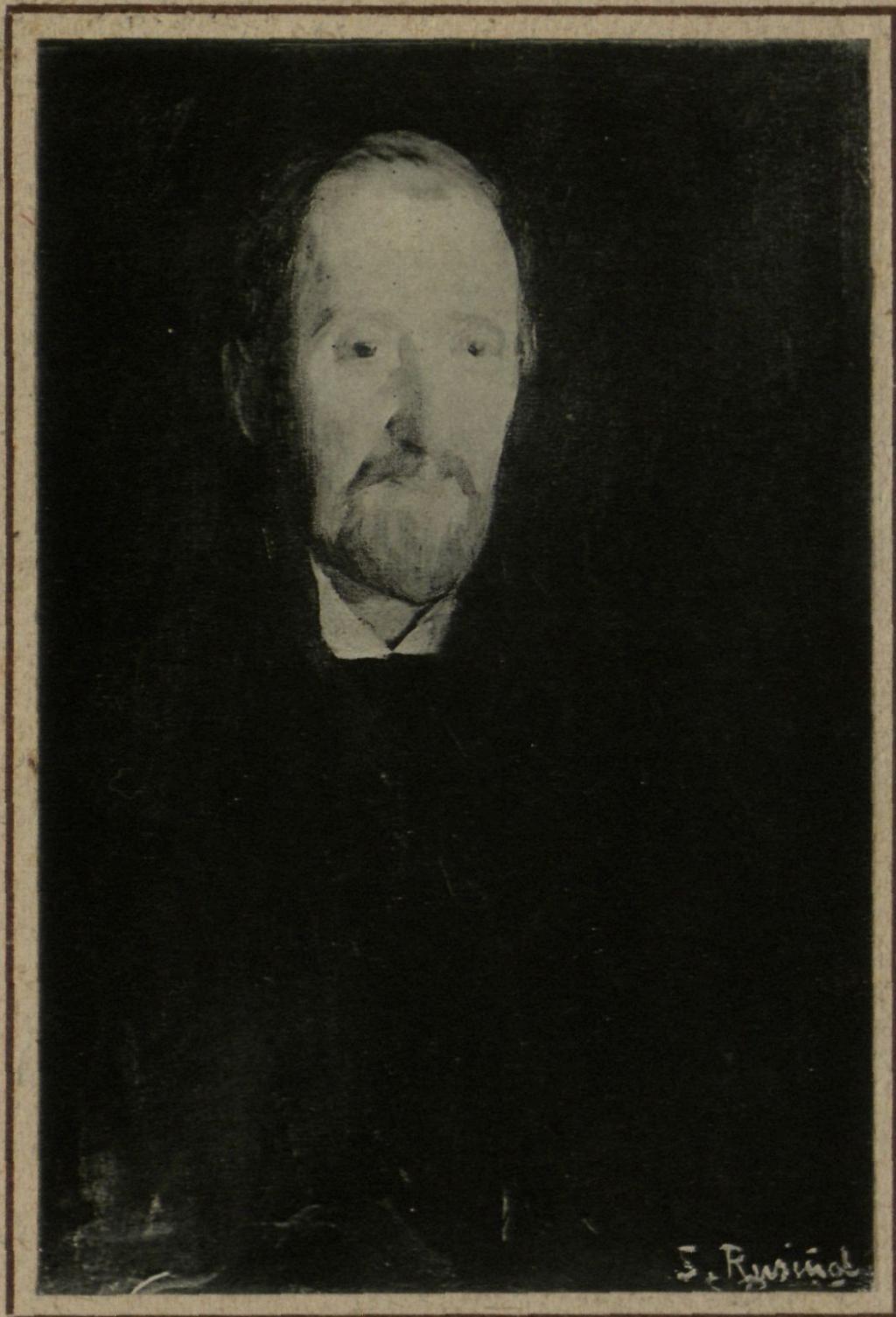


«LA RISUEÑA»

16



MOULIN DE LA GALETTE



J. ROBERT



PASEO DE LOS MONJES
(MONTSERRAT)



LA SEÑORITA DE NANTAS

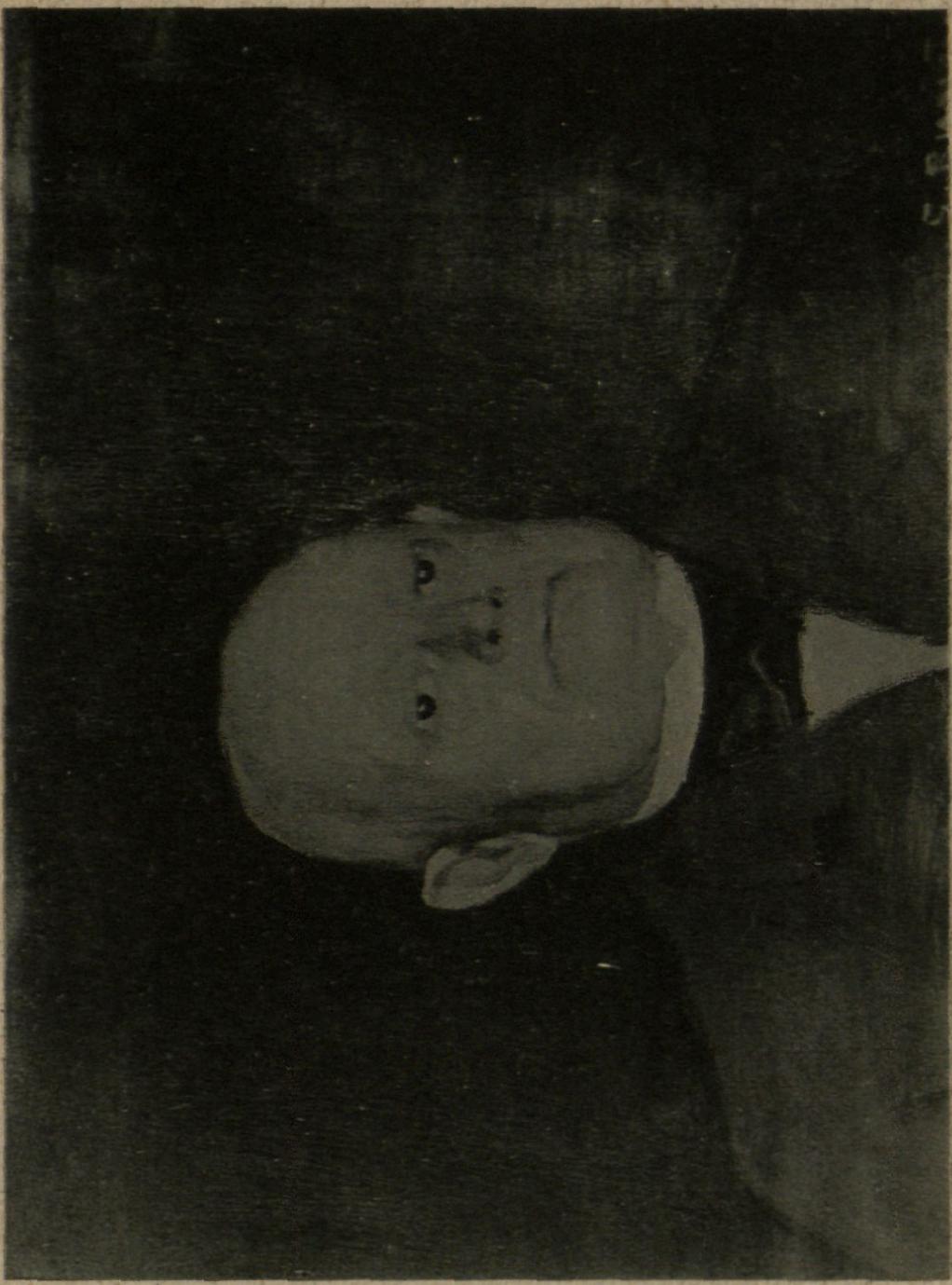
20



SALVADOR ROBERT

22

DON PANCHO XICARRONS

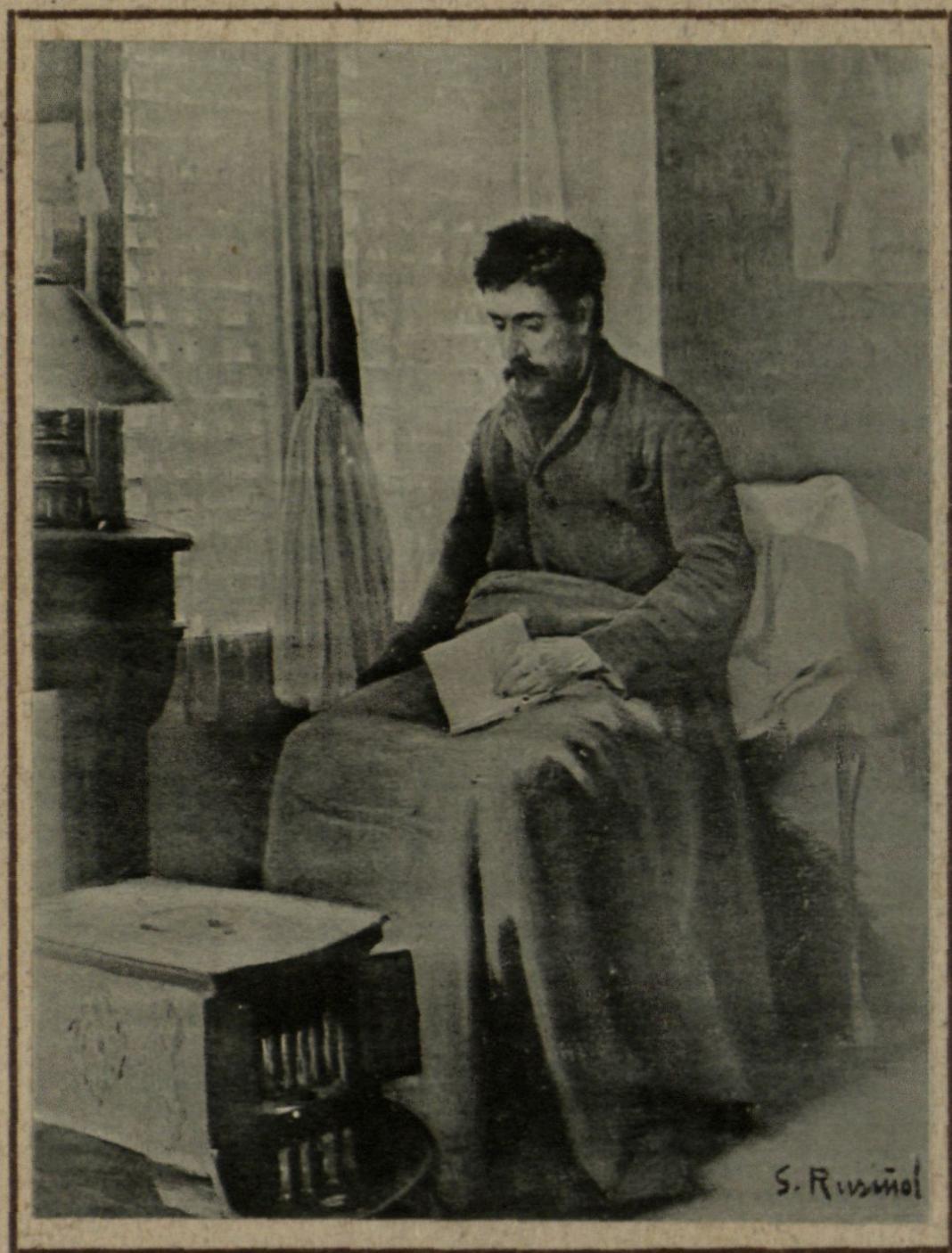






EL ESCULTOR MANI

24

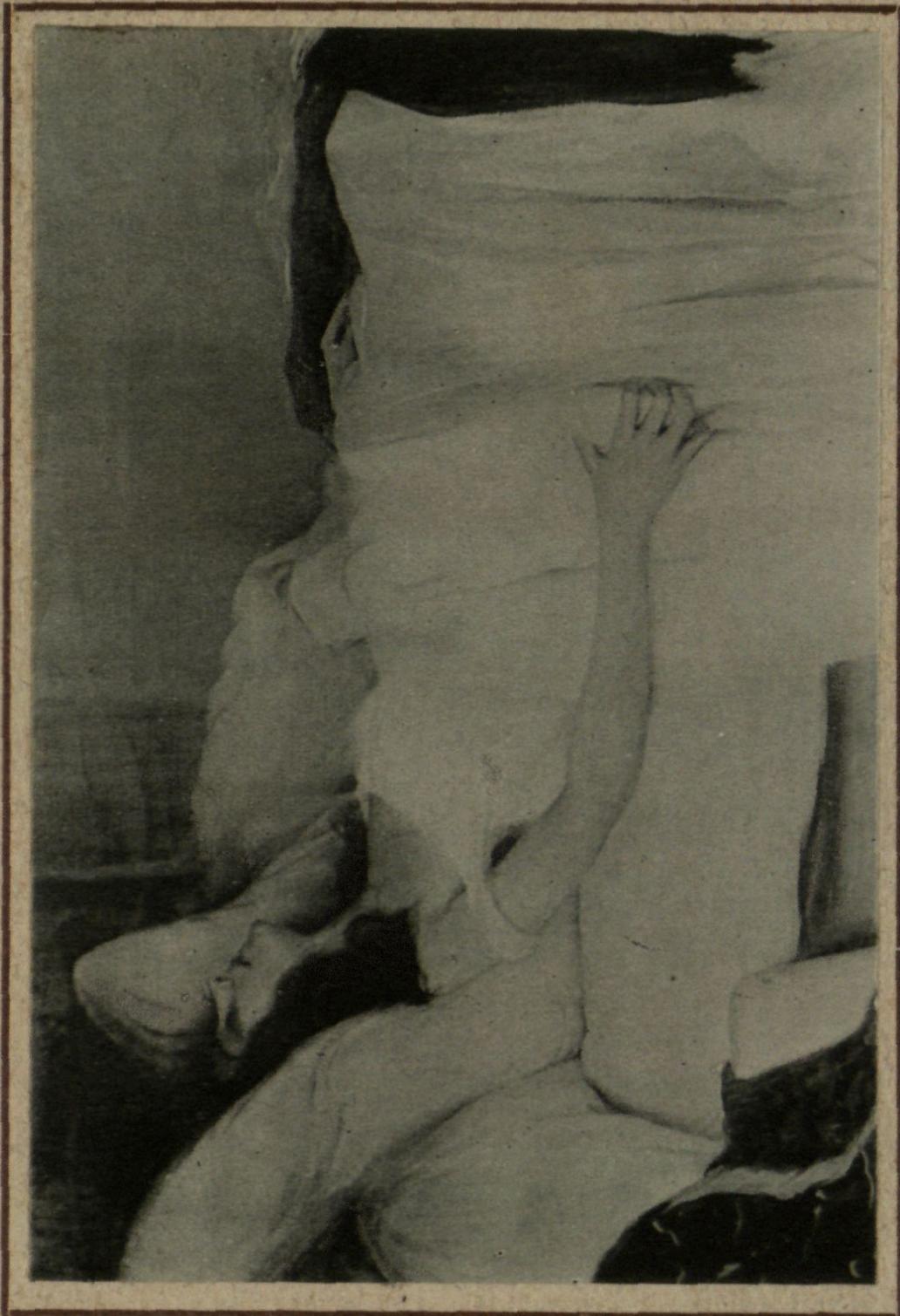


RAMÓN CANUDAS



MIGUEL UTRILLO

•LA MORFINA,





LA SALVE
(SANTA CECILIA DE MONTSERRAT)

28

MONOGRAFÍAS DE ARTE

TOMOS PUBLICADOS

SANTIAGO RUSIÑOL (Paisaje). — SANTIAGO RUSIÑOL (Figura). — JULIO ANTONIO. — J. ROMERO DE TORRES. — JOAQUÍN SOROLLA. — RAMÓN CASAS. — MIGUEL VILADRICH. — IGNACIO ZULOAGA. — MANUEL BENEDITO. — F. ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR. — AGUAFORTISTAS. — JOSÉ LÓPEZ MEZQUITA. — JOSÉ CLARÁ. — EDUARDO ROSALES. — GUSTAVO DE MAEZTU. — FEDERICO BELTRÁN. — ENRIQUE CASANOVAS.

EN PREPARACIÓN

JUAN PANTOJA DE LA CRUZ. — ANTONIO MORO. — JUAN CARREÑO. — ALONSO SÁNCHEZ COELLO.

VICENTE LÓPEZ. — LEONARDO ALENZA. — ANTONIO M.^a ESQUIVEL. — JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA. — JOAQUÍN ESTEVE. — FEDERICO DE MADRAZO.

ISIDRO NONELL. — JOAQUÍN SUNYER.

AUGUSTO RODÍN.



EXCLUIDO DE PRÉSTAMO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BARCELONA

BIBLIOTECA *Res. Mar.*
049

REG. *17.250*

SIG. *75.091.1 (Res.) Rus.*

